



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS PEDAGÓGICOS

La resiliencia ante la vulnerabilidad. Relatos de aprendizajes entrecruzados de dos estudiantes y un docente en formación

Seminario para optar al Título de
Profesor en Educación Media en Biología y Química

Carlos Matías Henríquez Gálvez

Seminario de título:
Trayectorias de aprendizaje. Narrativas de docentes en formación

Profesora guía: Patricia Hermosilla Salazar

Fecha de entrega: 22 de enero, 2024

Santiago, Chile

Para todas las personas que me han estado conmigo en este proceso lleno de emociones y desilusiones.

*A mi padre Carlos y mi madre Ruth, por inculcarme los valores que hoy me permiten ser quien soy,
gracias por hacerme el camino más fácil.*

*A mis amigos y compañeros de trabajo, quienes solventaron mis cargas con días
llenos de cariño y carcajadas.*

*A mi compañeros Bastián y Cristóbal, por esas noches en vela,
fieles a mi lado en este proceso formativo que hoy finalizamos juntos.*

En cada uno de ustedes me encuentro y atesoro.

*Finalmente, a mis compañeros peludos Félix y Attila,
quienes me brindan un motivo para seguir día a día.*

Índice

Introducción	5
1. Relato autobiográfico de aprendizaje	6
1.1. Negarse a la diversidad, la experiencia en primera persona	7
1.2. La normalización del otro, la Universidad de Chile como un espacio de acogida	8
1.3. De regreso a los murmullos, mi experiencia en la práctica profesional	9
2. Objetivos del estudio.....	11
2.1. Objetivo general:	11
2.2. Objetivos específicos:	11
3. Metodología	12
3.1. Camino vivido en el Seminario de título	12
3.1.1. Lecturas individuales, visitando autores	12
3.1.2. Diarios de clase	13
3.1.3. Relato autobiográfico	13
3.1.4. Conversatorio “Con calma y tiza”	14
3.1.5. ¿Qué historias quiero contar?	14
3.1.6. Elaboración de preguntas	15
3.1.7. Entrevista a dos estudiantes.....	15
3.1.8. Cuadro de análisis	16
3.1.9. Proceso de escritura del seminario.....	16
3.2. Enfoque narrativo	16
4. Relatos de aprendizaje en la experiencia escolar.....	19
4.1. ¿Qué historias quiero contar?	19
4.2. Relatos de aprendizaje	20
4.2.1. Mateo, más que un estudiante disruptivo.....	20
¿Quién es Mateo?.....	20
La experiencia escolar, el estigma de ser un repitente.....	22
La resiliencia a través de las calles.....	24
4.2.2. Sebastián, la búsqueda de la identidad.....	28
¿Quién es Sebastián?	28
La escuela, un espacio con múltiples facetas	29
Reencontrarse en la música.	32
5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos	35
6. Referencias bibliográficas	39
7. Anexos.....	40
7.1 Consentimiento informado padres y apoderados de los estudiantes.....	40
7.2 Consentimiento informado institución escolar.	40
7.3 Preguntas propuestas para las entrevistas.....	40
7.4 Extractos de entrevista o entrevistas completas.....	40
7.5 Cuadro de análisis: objetivos del estudio y extractos de citas de las entrevistas.....	40

Resumen

El siguiente informe contiene el estudio realizado a través del Seminario de Título, el cual contempla la última etapa del proceso formativo de docencia para la carrera Pedagogía en Educación Media en Biología y Química. Este presenta como objetivo el conocer las trayectorias de aprendizaje de dos estudiantes a través de su biografía y experiencias dentro y fuera de la escuela, con tal de reflexionar en estas trayectorias. Para ello se utiliza un enfoque narrativo que guía el desarrollo del estudio, el cual contempla mi propio relato biográfico, en donde indago en mis propias trayectorias de aprendizaje, con tal de darle sentido a mi camino como docente en formación. Considero que lo más significativo del estudio se centra en las narrativas construidas a partir de entrevistas realizadas a los estudiantes, en donde aparecen temáticas relacionadas a la diversidad, la vulnerabilidad y la resiliencia que se vive en contextos complejos, lo cual les entrega mayor profundidad a los aprendizajes vividos por ambos estudiantes. Por último, se señalan algunas reflexiones que realizo en relación con este estudio, a mis propias experiencias de aprendizaje, a las de mis estudiantes, y la clave de mi rol como docente.

Palabras clave: vulnerabilidad, resiliencia, aprendizaje, diversidad.

Introducción

En el presente estudio se busca conocer las experiencias de aprendizaje de dos estudiantes de enseñanza media, tanto en un contexto escolar como fuera de este, con el fin de indagar en las relaciones, emociones y motivaciones que se dan en estos momentos, entendiendo que las vivencias son únicas para cada individuo.

Mi interés por el tema de la diversidad nace desde mi propia historia, en donde he vivido el estigma de “el otro” en carne propia, lo que me hace tener la necesidad de generar espacios que respeten la singularidad de cada uno, permitiéndome escuchar las historias de mis estudiante, sus logros, metas, preocupaciones y frustraciones, desde la empatía y sensibilidad que tanto debería caracterizar al rol docente.

La estructura del informe se organiza en cinco apartados centrales, además de la bibliografía y anexos. El primero corresponde a mi relato autobiográfico de aprendizaje, en donde relato algunas de mis experiencias de aprendizaje significativas, con el fin de reflexionar sobre el camino vivido. En el segundo se señalan los objetivos del estudio, que fueron propuestos desde el seminario para todos quienes participamos de esta instancia formativa. El tercer apartado, corresponde a la metodología empleada en el desarrollo del estudio, señalando por un lado, los diferentes momentos vividos en el seminario y por otro, los aspectos relevantes para mí del enfoque metodológico narrativo. En el cuarto capítulo, se reconstruyen las experiencias compartidas por los estudiantes, las cuales son apoyadas por bibliografía relacionada a los temas señalados. Por último, en el quinto apartado se encuentran mis reflexiones y aprendizajes personales del estudio realizado, señalando la importancia que estos tienen para mi formación inicial como docente.

A propósito de mi propia biografía y la experiencia de los jóvenes que participaron del estudio considero que la diversidad que se da en las aulas me permite comprender los distintos enfoques que mis estudiantes tienen con respecto a la vida, en donde cada uno relaciona sus intereses, vínculos, espacios y emociones, los cuales permiten desarrollar un aprendizaje único.

Es por ello que referirse a la idea de una escuela estandariza en los tiempos actuales es sumamente contradictorio a lo que sucede en las aulas, en donde se asume que no existen diferencias y todos aprenden de la misma forma, ya lo señala Contreras (2002), “*Uno no es ni igual ni desigual; uno es quien es*” (p. 61).

1. Relato autobiográfico de aprendizaje

En este seminario de título está enfocado a profundizar en las experiencias de aprendizaje, se nos invita a visitar algunos episodios particulares de nuestra vida, con la intención de observarlas desde una postura sensible y reflexiva que nos permita entenderlas como instancias de aprendizaje valóricas y formativas.

Es así como el recordar estas historias permite darle sentido a las mismas, Contreras (2013) lo señala, *“contamos y nos contamos las cosas que pasan, las cosas que nos pasan. Contarlas, contárnoslas, no necesariamente significa comprenderlas. Pero comprendemos que hay algo que contarse en relación a algunas de las cosas que vivimos, y que nos afectan en nuestro vivir”* (p.p. 17). De esta forma, se le da sentido al tema que trato en este estudio, sobre como estos eventos que relato han afectado en mi trayectoria como docente, llevándome a tener las inquietudes que comienzo por resolver en este seminario.

Es en este contexto que hago memoria y relato algunos momentos de mi historia, donde he aprendido a maravillarme por mis logros, a descubrir mi propia diversidad, y sobre todo, a comprender la razón de porqué elegí el camino de la docencia.

Aprendiendo sobre pedales y en compañía

Por allá en el 2005, era un sábado de otoño, acompañado por un sol cálido, tenía tan solo siete años. Ese día mi papá le había tocado un turno de noche, por lo que estaría en la casa hasta las ocho de la tarde, recuerdo que fue una de las pocas veces que pude compartir con él, ya que comúnmente sus turnos eran de día. Mientras mi papá me veía desde de la reja de la casa, me dispuse a salir a andar en la bicicleta que me habían regalado los meses anteriores, sin embargo me sentía algo grande para seguir usando las ruedas de apoyo, que caracterizan las bicicletas de niño, y veía como otros no las usaban.

Le comenté a mi papá si me podía quitar las ruedas traseras de la bicicleta para poder andar más rápido sin ellas, al comienzo se negó a hacerlo, ya que era posible que cayera, aun así, con mi entusiasmo ante la idea le di la seguridad para que las quitara. Los primeros intentos fueron un fiasco, me caía constantemente, sin lograr el equilibrio para mantenerme firme en la bicicleta, agarrando rápidamente la costumbre de mirar para abajo a ver si estaba pedaleando bien, creyendo que ese era el problema. Al ver esto, mi papá se acercó y me aconsejó siempre mirar para el frente, ya que esa era la clave para encontrar el equilibrio al momento de andar sin las ruedas de apoyo; me dijo: *“Si te vas para un lado, te apoyas para el otro”*. Así fue como de a poquito los porrazos fueron disminuyendo. En algún momento pude mantener el equilibrio para andar de una esquina del pasaje a la otra, viendo a lo lejos cómo mi papá levantaba los brazos, celebrando que lo había logrado.

Ese día aprendí no sólo a andar en bicicleta sin ruedas de apoyo, gracias al equilibrio que comprendí y practiqué, sino que también algo que iba mucho más allá de ello, ese día aprendí a disfrutar los tiempos con mi padre, y a emocionarme por aprender algo con él, dándome la oportunidad de celebrar estos momentos en compañía. Esta

experiencia con el tiempo, se hizo costumbre porque salíamos a andar en bicicleta con mi papá los fines de semana.

1.1. Negarse a la diversidad, la experiencia en primera persona

Ahora, si avanzamos unos años, en la experiencia de la etapa escolar, en el 2013, me encontraba cursando el primero medio en un colegio católico de la Florida del cual me gradué de la enseñanza media. La institución estaba en mitad de un cambio importante, dejando de ser un colegio de hombres, para darle la bienvenida a mujeres que llegaban a los distintos cursos.

Éramos un grupo caracterizado por los cambios que se viven en la pubertad y que por la llegada de mujeres tenía a la mayoría en una necesidad constante de atención, que buscaban a través del acoso hacia los estudiantes más tranquilos y callados, con insultos, golpes y burla, las cuales eran situaciones que se vivían diariamente, y de las que desgraciadamente, yo no me libraba de ser objetivo de ellas.

Casi finalizando el primer semestre, había un compañero en particular que me molestaba constantemente, lanzándome papeles a mitad de la clase, gritándome improperios en el recreo, o riéndose a mis espaldas con su grupo de amigos. En una de estas ocasiones, una de mis compañeras me defendió, gritándole: “Deja tranquilo a Carlitos”. Esto no hizo más que hacer estallar en risa a este compañero y su grupo de amigos, los cuales se burlaba de mí al ser protegido por una mujer, insultándome por mi orientación sexual. Esta acción se repetía constantemente, mi recuerdo es que a donde miraba, sentía que había un grupo de personas que se reían de mí.

En ese entonces, no entendía el por qué estas personas me molestaban, sin embargo, lo que no me perdonaba era no tener la voluntad de defenderme por mi cuenta, siempre eran otros los que tomaban el rol de protegerme, esta situación acumulaba ira constantemente en mí. Aun así, no podía permitirme el sentir esas emociones, tenía que guardarlas por el bien de todos, para no molestar a nadie, incluso para protegerlos, ya que este era mi problema, no el de ellos, yo era el especial, el que destaca por sobre el resto, pero no por mis virtudes, si no por mi diferencia, el tímido, el calladito, el moreno, el con “cara redonda”, el bajito, el “maricón”.

En un colegio en donde se señalaba todos los días a través de un altavoz el cómo debíamos ser una comunidad que respetaba al prójimo, al de al lado, yo era un ser completamente ajeno, sentía que por mi diversidad no merecía ser respetado, obligándome a fingir ser alguien que realmente no era para encajar en el estándar que se definía en el curso, las costumbres, la música, la vestimenta, incluso las expresiones, las adoptaba como mías con la intención de no destacar por sobre el resto.

De a poco, fui notando cómo las miradas y murmullos fueron disminuyendo, los compañeros que me molestaban comenzaron a saludarme, a reírse conmigo, incluso a ser considerado un líder en el curso, por fin me sentía como alguien, ya no era una sombra que se quedaba en la esquina del salón, esperando a que sonara el timbre para irme a casa, por fin me convertí en alguien que era considerado por los demás, ahora, los ajenos y diferentes eran otros.

Ahora bien, no me sentía cómodo con estas decisiones, poco a poco fui sintiendo un desprecio hacia mí mismo por tener que fingir ser alguien que no era, torturándome al punto de infligirme autolesiones que me llevaron a normalizar estas conductas durante bastante tiempo.

Hasta mi término en la etapa escolar en el 2016 viví un tiempo lleno de máscaras, cada cierto periodo migraba de un grupo a otro dentro del curso, adaptándome a sus patrones y sabiendo esconder mi diferencia, aprendí a no hacerme notar, a encajar en este estándar escolar con la intención de llevar una vida más sencilla y acomodada dentro de la escuela, aun así, con algunas personas me mostraba sin apariencias, porque sabía que eran personas a las que podía confiar mi diferencia, de esta forma, aprendí a ser más selectivo con las amistades de las que me rodeaba.

1.2. La normalización del otro, la Universidad de Chile como un espacio de acogida

En el 2017, la elección de una carrera universitaria me resultaba sencilla, sabía que quería estudiar algo relacionado a las Ciencias, sin embargo, tenía una multitud de intereses, tales como la medicina, la farmacología, la botánica, entre otras. No obstante, la decisión por ese entonces fue clara, me decidí a estudiar Ingeniería en Alimentos, a causa de mi interés por la cocina y los alimentos. Esta carrera se encontraba adscrita a la facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile, la cual se situaba en un campus muy pequeño. Ahora bien, el recorrido por esta carrera fue bastante breve, ya que en ese mismo año fui expulsado de ella por problemas de rendimiento en cursos relacionados con física.

Al siguiente año, en 2018 me encontraba en la disyuntiva sobre qué estudiar, por lo que entre al Preuniversitario Pedro de Valdivia con la intención de preparar una buena PSU. En el transcurso de esta etapa, mi madre me dio la idea de realizar clases particulares a algunos jóvenes que se encontraban en el colegio, que tenían diversas dificultades en los cursos científicos. Un día, ya cerca a rendir la prueba, uno de los estudiantes, Cristián, me pregunta “*Carlos, ¿Y por qué no estudia para ser profe?*” miles de pensamientos se me pasaron por la cabeza, sin embargo, había uno que sobresalía ante el resto, el miedo a volver a ese espacio tan hostil para mí, a ser apuntado por el resto, o tal vez a tener que fingir de nuevo. Sin embargo, vi en Cristian una idea esperanzadora, más allá de lo que un estudiante me preguntaba, veía en él un amigo con el que reír, un amigo que conocía debido a las pequeñas pausas que nos hacíamos clase a clase para conversar sobre lo que nos pasaba.

Fue esto lo que me llevo a decidir la pedagogía como una opción a estudiar, entendiendo que mi vocación nacía de algo que iba mucho más allá de solo entregar conocimiento, si no por sobre todo a conocer personas con las que interactuar en la diversidad, buscando no repetir la historia que había vivido como alumno.

Así fue como en el 2019, entré a la Universidad de Chile a estudiar Pedagogía en Educación Media en Biología y Química, ambas ciencias con las que me sentía cómodo y seguro al momento de explicar. Entrar nuevamente a una comunidad me tenía sumamente nervioso y ansioso, con ese miedo que arrastraba desde la escuela, en donde se me apuntaba con el dedo por ser distinto, por tener gustos diferentes, por vestir de maneras más particulares o

incluso por mis formas de expresarme, es por ello que desde el día uno comencé a formar una “mascara” dando una apariencia falsa, con gustos, vestimentas o expresiones que no eran mías.

Sin embargo, el campus Juan Gómez Millas en el que entré ese primer día era impresionante en su diversidad, no existe un molde o algo que seguir, cada universitario escucha la música que le gusta, puede vestir la ropa que quiera, expresarse como le naciera, todo ello engloba la definición personal de cada uno, y nadie te apunta o se ríe a tus espaldas por cómo eres, si no que te reciben como alguien completamente natural, la definición de “el otro” ya no existe, debido a que cada uno corresponde dentro de esta categoría, normalizando el que cada uno sea distinto.

Este pensamiento y modo de estar no era sólo de los estudiantes, también los profesores presentaban esta visión, nunca he escuchado un comentario de algún profesor con respecto a cómo era, todo lo contrario, la aceptación por la diversidad se percibe como algo natural, ya que ellos veían a un estudiante, y solo se quedaban con eso.

Todo esto me llevó a abrazar mi diversidad como algo mío y único, a entender que las diferentes circunstancias y/o situaciones que sucedieron en mí vida fueron para ayudarme a definir la persona que soy, una persona sensible, que le gusta reír, que escucha música de todo tipo, que viste ropas distintas cada día y que se expresa como le nace, siempre con cariño y respeto hacia los demás.

En este campus de la Universidad de Chile aprendí y sigo aprendiendo muchas cosas, pero por, sobre todo, aprendí a ser yo mismo, a que no me importen las risas o murmullos ajenos, a expresarme como se me da la gana y quitarme esa mascara que tuve que utilizar en el colegio o en mi familia, para actuar ser alguien que no soy. Habiendo vivido esta experiencia me doy cuenta de que existen los espacios seguros en donde puedes percibirte como propio y diferente, sin ser señalado como un fenómeno o alguien “especial”.

1.3. De regreso a los murmullos, mi experiencia en la práctica profesional

En la actualidad me encuentro realizando la última práctica profesional en un colegio católico particular subvencionado de la comuna de Peñalolen, el cual comparte características parecidas al colegio en el que realice mi formación escolar. Realizar mi labor como practicante ha sido bastante grato, la comunidad escolar me ha recibido con cariño y cercanía, he tenido la oportunidad de convivir con personas que provienen de contextos sociales, en su mayoría vulnerables, con muchas historias que contar.

En este espacio también he vivido situaciones en donde me he sentido vulnerable ante la exposición de mi diversidad, en este caso particular, la vestimenta que utilizaba para asistir al centro de práctica.

Fue a comienzos de octubre, ese día me encontraba vistiendo una ropa más “voluminosa” de lo normal, encontrándome con miradas en la calle, con las ya me encuentro familiarizado, por lo que solo apuré mi paso al colegio para poder sentirme en tranquilidad. Al llegar, me fui directo a la sala de profesores a cumplir horas no lectivas que utilizaría para construir una rúbrica de evaluación, que debía ser mostrada a la profesora guía. Con el instrumento listo, me dispuse a ir hacia la oficina de ella, para mostrarle lo acordado, sin embargo, al salir de

la sala de profesores, veo a un profesor conversando con estudiantes del segundo medio, a quienes les había hecho clases en el primer semestre de este año. Estos me miraron fijamente y comenzaron a reírse entre ellos. En ese momento me paralicé por completo, de nuevo era un estudiante de primero medio, recibiendo burlas constantes y risas por quién soy. Como pude, me tragué la sensación y pasé entre ellos, ya que se encontraban en el pasillo por donde debía caminar, sentía sus miradas en mi nuca, como si quisieran señalarme algo malo en mí, con respecto a mi vestimenta, aun así solo seguí mi camino hacia la oficina de la profesora.

Me quedé con esta sensación de inseguridad durante toda la tarde, preguntándome insistentemente ¿Será mal visto usar pantalones más anchos o poleras mayores a mi talla? No existía una respuesta clara a estas preguntas, sin embargo, estos pensamientos fueron evolucionado a un punto en donde comencé a cuestionarme si la escuela en donde realizaba mi practica era un espacio seguro en donde las diferencias son respetadas y toleradas, o si se seguía repitiendo el discurso escolar de “todos unidos”, quedando fuera todo participante de la comunidad educativa que quede marginado por sus características, las cuales lo hacen distinto al resto.

A partir de lo vivido y conversando con otros compañeros, me doy cuenta, y aprendí que dentro de esta escuela sigue existiendo un patrón con respecto a la diversidad, un estándar, que si bien no es el mismo al que viví en mi etapa escolar, continua invisibilizando el hecho de que cada uno es distinto.

Ahora bien, desde una idea esperanzadora, también aprendí que son estas propias diversidades las que se apoyan entre sí para cambiar este pensamiento que no es exclusivo de la escuela. En la relación que tuve con los diferentes cursos en los que llevé a cabo mi práctica, siempre se me facilitó el acercarme a estos estudiantes “excluidos”, a los que retaban constantemente por no participar en clases, por llegar tarde o por quedarse dormidos en su pupitre, ¿Quién considera la verdadera historia que viven estos jóvenes?

Es esta cercanía la que permite que surjan pequeños instantes en donde se puede dialogar acerca de la diversidad que nos define, entregando un pequeño consuelo ante la idea de que, en algún momento, este tipo de conversaciones ya no serán algo que se deba realizar con miedo a ser criticados o juzgados.

Sin embargo, también me surgen inquietudes con respecto a mi rol como docente, debido a la labor que tengo para conformar estos espacios seguros para mis estudiantes, en donde puedan sentirse escuchados y maravillados por la idea de aprender en compañía, situaciones que en mi caso no tuve la oportunidad de vivir dentro de mi contexto escolar.

2. Objetivos del estudio

En el marco del seminario de título orientado a profundizar narrativamente en las experiencias de aprendizajes, se proponen los objetivos para el desarrollo del trabajo de todos los participantes, y con el fin de cumplir con estos objetivos, decidí profundizar en las vivencias de dos estudiantes del colegio donde realicé mi práctica profesional. Para ello, se definen los siguientes objetivos:

2.1. Objetivo general:

Indagar en la experiencia personal de dos estudiantes pertenecientes a un colegio ubicado en la comuna de Peñalolén, a fin de profundizar en cómo viven los procesos de aprendizaje dentro y fuera del espacio escolar.

2.2. Objetivos específicos:

1. Conocer la trayectoria biográfica de dos estudiantes pertenecientes a un colegio ubicado en la comuna de Peñalolén, enfocándose en los aspectos de su vida personal.
2. Profundizar en cuales son los aspectos significativos de la experiencia de aprendizaje personal dentro y fuera del espacio escolar de dos estudiantes pertenecientes a un colegio ubicado en la comuna de Peñalolén.

3. Metodología

En el seminario se propone que la metodología se centre en dos aspectos fundamentales. Por un lado, se presenta el “*Camino vivido en el Seminario de título*” en donde se señalan las actividades realizadas en el curso para la elaboración de este estudio. Y por otro lado, se señalan algunos aspectos centrales del “*Enfoque narrativo*”, argumentando la importancia del uso de relatos e historias de vida para la comprensión de las experiencias educativas y en particular la de los estudiantes que participan en el estudio.

3.1. Camino vivido en el Seminario de título

Durante el desarrollo del curso, fuimos realizando distintos momentos de reunión con el fin de fomentar la reflexión continua para la elaboración de este estudio.

A continuación, describiré estas actividades y su importancia para mi proceso dentro del Seminario.

3.1.1. Lecturas individuales, visitando autores

Una de las actividades más importantes y significativas, debido a que corresponde al esqueleto bibliográfico de este seminario, fue la lectura de los autores Contreras (2002, 2013), Alliaud (2004), Goodson (2003), Hernández y Aber (2014) y Sancho (2022). Semana a semana, cada uno de nosotros debía llegar a la clase con algún texto leído, identificando las ideas centrales con citas, en mi caso, apoyé cada una de éstas con una breve reflexión. En algunas ocasiones la profesora guía nos propuso realizar preguntas al texto, con tal de comentarlas en las clases en busca de respuestas grupales que permitieran un mayor entendimiento de los tópicos tratados en los textos. Cada uno de los autores indica aspectos importantes a considerar al momento de referirnos a la experiencia educativa, señalando que dentro de esta se viven múltiples realidades que interactúan entre sí. De la misma forma, se comparte que el aprendizaje no es exclusivo del ambiente escolar, si no que la experiencia de aprender va ligado estrechamente al vivir, debido a que constantemente estamos desarrollando estos aprendizajes para desenvolvernos en la vida, indicando que el contexto escolar es solo uno más de lo que engloba al desarrollo de una persona en su día a día. Por último, se comparte la importancia del enfoque de investigación narrativa para el desarrollo de este tipo de estudios, con el cual podemos reflexionar desde una mirada más amplia sobre los relatos que se viven dentro y fuera de la escuela.

Ahora bien, estas conversaciones con mis compañeros me permitieron darme cuenta de las diversas reflexiones que se dan a través de las ideas centrales de cada texto, resultándome llamativo el cómo cada uno de nosotros tenía algo que decir al respecto, relacionándolo a experiencias propias de cada contexto. Con respecto a mí, estos textos me permitieron darle sentido a varios cuestionamientos que me he realizado a lo largo de la carrera, como la posibilidad, responsabilidad e implicancias que tenemos como docentes para realizar un cambio dentro del sistema educativo, pensamientos que surgen desde mi propia experiencia como estudiante.

3.1.2. Diarios de clase

La profesora guía propuso que cada uno de nosotros tomara el rol de escribir un diario de la clase sobre la sesión, enfatizando en los momentos que se percibían llamativos para uno mismo. Esta actividad se realizó con el objetivo de profundizar en el enfoque narrativo de este seminario, con tal de tener una mayor capacidad al momento de escribir los relatos enfocados en los participantes del estudio.

Quiero destacar lo llamativo que fue el que cada integrante del seminario tuviese su propia forma de trabajar este diario de clases, permitiendo conocer aún más a mis compañeros de seminario y los distintos enfoques y maneras que tienen de relatar las vivencias que los rodean. En mi caso, lleve a cabo la construcción de este diario a través de momentos que me parecieron importantes a mencionar, señalando las reflexiones que me resultaron más llamativas y de interés ante los temas que se estaban hablando. Al momento de leer este diario a la clase, una de mis compañeras me comentó lo fácil que le hizo recordar lo vivido en esa sesión, por lo que asumí que había realizado un buen trabajo en la construcción de ese relato.

Ahora bien, al comienzo no entendía la razón del porqué de la construcción de estos relatos, más allá de ser una síntesis de lo que se había hablado clase a clase, pero con el tiempo pude notar que trabajar en estos diarios era el primer paso a la elaboración de textos de tipo narrativo, en donde se debe tener una vista amplia y detallada de las vivencias.

3.1.3. Relato autobiográfico

Una de las actividades que significaron una gran dificultad para mí en el avance del proceso de investigación fue la elaboración de mi relato autobiográfico enfocado en nuestras instancias de aprendizaje, el cual sería parte del producto final. Al comienzo, se me hizo extraño el trabajar con un relato autobiográfico de mi propia historia, ya que pensaba que no tendría mucha relevancia en la elaboración de este seminario debido a ser pocas las instancias que recordaba dentro del contexto escolar. Sin embargo, como bien señala Alliaud (2004) *“Las autobiografías expresan algo más que hechos, acontecimientos o descripciones de la vida. Otorgan sentido. Constituyen formas de expresión y creación de sujetos, social e históricamente situados”*. De esta forma, construir un relato autobiográfico te permite comprender de qué manera y en que contexto defines tu propia identidad como persona y docente. (pp, 6). Así pude comprender el cómo mis propios aprendizajes le dan sentido a muchas de las motivaciones que percibo como docente en formación, permitiéndome recordar algunos de los momentos más fructíferos para mí dentro de las distintas etapas de formación que viví.

Sin embargo, ya con las lecturas de Contreras (2002) y Alliaud (2004) venía percibiendo que estas instancias de aprendizaje no solo se dan en este tipo de contextos escolares o universitarios, es así como a través de las lectura de Goodson (2003) se señala que *“las experiencias de vida y los antecedentes son, obviamente, ingredientes clave del individuo que somos o de lo que pensamos acerca de nosotros mismos: el grado hasta el que invertimos nuestro “yo” en el modo de enseña, nuestra experiencia y antecedentes son, por lo tanto, los que configuran*

nuestra práctica". (p.p. 748). A partir de ello es que considero que los aprendizajes que he obtenido a lo largo de mi vida han sido los que han definido mi forma de ser, y por tanto, mi forma de enseñar, por lo que es sumamente enriquecedor el quedarse con estas enseñanzas, las cuales, son distintas para cada vivencia.

Ahora bien, construir un relato no fue sencillo, sobre todo al referirme a los episodios dolorosos de la escuela en donde mi identidad se veía constantemente criticada, ahora bien, re-visitarse estos momentos desde una mirada más madura permite rescatar los aprendizajes que he vivido, los cuales marcan aún más el recorrido que me ha llevado hasta aquí, formándome como un docente que no busca repetir la historia vivida en sus estudiantes, sino todo lo contrario, generar espacios en donde se sientan seguros, escuchados y respetados.

3.1.4. Conversatorio “Con calma y tiza”

Otra de las actividades significativas trabajadas en el recorrido del curso, fue el conversatorio docente “*Con calma y tiza*” planteado por la profesora guía como un momento de reflexión y seguridad, en donde nos visitaron dos profesoras recién egresadas de la carrera, ambas fueron cercanas y emotivas al compartir lo que el seminario había implicado para ellas, llamando a la calma dentro de este proceso de término en nuestra carrera. Ambas egresadas me ayudaron a focalizar en lo que buscaba indagar en el seminario, no de manera directa, si no desde los relatos de sus propias inseguridades vividas en su proceso, haciéndome sentir que no estaba solo en este último tramo que queda, para terminar este camino que comencé hace aproximadamente cinco años.

3.1.5. ¿Qué historias quiero contar?

A mitad de camino entre las clases, la profesora guía nos consultó si teníamos alguna idea de a quienes referirnos en el seminario, todos concordamos que sí, comenzando a dialogar sobre las historias que nos parecían interesantes, o que sencillamente nos llamaban la atención por alguna situación que habíamos visto. En mi caso, tenía en mente a cinco estudiantes, con los cuales ya había conversado un poco sobre sus contextos y las interacciones que se daban en ellos, aun así, no podía decidirme sobre a quienes entrevistar. Para facilitar esta decisión, la profesora nos recomendó escribir una breve respuesta a la pregunta “¿Qué historias quiero contar?”, sin embargo, lo que escribí ese día no fue para nada breve.

Primero, había decidido escribir sobre dos estudiantes en los que percibía historias bastante cercanas, lleno de experiencias con videojuegos e intereses similares, además de ser amigos, pero me decanté por la idea de abordar dos contextos distintos.

Al empezar a describir el por qué los había decidido contar sus historias, me di cuenta de que estaba mencionando características de interés que también veía en mi propia historia, como la búsqueda de la identidad, o las conductas disruptivas en el aula, situaciones que me generaban conflictos al momento de abordar, debido a lo doloroso que podía ser el hablar de esto por parte de mis estudiantes. Sin embargo, al momento de consultar si estaban dispuestos a ser parte de este estudio su respuesta fue positiva, ambos señalando que les interesaba ayudarme en esta última parte del camino en la universidad.

He de señalar que antes de realizar las entrevistas a ambos estudiantes, se le solicitó el consentimiento al colegio y a sus respectivos apoderados, estos últimos fueron firmados y adjuntos dentro de los anexos de este estudio (Ver anexos N° 7.1 y 7.2).

3.1.6. Elaboración de preguntas

Durante una de las últimas clases del seminario, se establecieron objetivos generales y específicos para la generación de preguntas a realizar en las entrevistas, buscando conocer, primero la trayectoria bibliográfica, como la edad, infancia y adolescencia, con quienes viven y comparten, entre otros, y segundo, las distintas instancias de aprendizaje que se dan en sus propios contextos, tanto dentro como fuera de la escuela.

Es así como se nos sugirió construir una tabla en la que se organizaron las preguntas a realizar en las entrevistas, asociándolas a alguno de los objetivos específicos planteados en el seminario, para luego, compartirlas con nuestros compañeros (Ver anexo N° 7.3).

Ahora bien, aun cuando esperaba que las preguntas fueran similares, me di cuenta como cada uno presentaba un tema diferente a profundizar entre sus preguntas, por lo que fui focalizando en estos con el objetivo de indagar en los aprendizajes que se dan en el transcurso de la vida de mis estudiantes, me interesaba conocerlos, escuchar sus historias, saber de ellos y de lo que les sucede, como esto les afecta, si para bien o para mal, ya que sabía que estaría tratando con contextos complejos y de mucha vulnerabilidad. Por esto último, es que construí las preguntas con sumo cuidado, con tal de no evocar recuerdos dolorosos que atormentaran a mis estudiantes.

3.1.7. Entrevista a dos estudiantes

Las entrevistas fueron realizadas en la sala de convivencia escolar, luego de terminada la jornada escolar de ambos estudiantes. Se esperaba que no duraran más de cuarenta y cinco minutos, sin embargo algunas se prolongaron en el tiempo. Para generar un espacio más ameno, les consulté a ambos estudiantes por algún snack que les gustara, con tal de compartirlo al momento de realizar las entrevistas.

Al comienzo, las respuestas de los estudiantes en relación con su trayectoria bibliográfica eran certeras, sin divagar mucho en sus recuerdos, pero al momento de hablar sobre algunas vivencias específicas, estos se explayaban, dando respuestas sumamente enriquecedoras que llamaban a la reflexión, sobre todo en los diferentes contextos en los que ellos aprenden.

He de señalar que las cuatro entrevistas fueron transcritas de manera textual, por lo que se encuentran disponibles en la sección de anexos. (Ver anexo N° 7.4)

Por último, quiero mencionar el cómo esta etapa del seminario fue muy fructífera para el desarrollo del mismo, ver como los estudiantes estaban tan entusiasmados en recordar sus vivencias, me permitió encontrarle aún mayor sentido al recurrir a nuestras experiencias de aprendizaje, cosa que ellos señalaban al momento de dar sus respuestas, teniendo la confianza de contar un poco de su historia.

3.1.8. Cuadro de análisis

Las respuestas a las preguntas realizadas en las entrevistas fueron ordenadas en un cuadro de análisis, el cual permite relacionar las respuestas que cada estudiante entrega con los objetivos planteados en el seminario.

Es a partir de ello, que surgen las primeras reflexiones a las instancias de aprendizaje que viven los estudiantes, tanto dentro como fuera de la escuela, por lo que empecé a recopilar diferentes bibliografías que me permitan reflexionar en las historias que me cuentan mis estudiantes. Ahora bien, considero que este fue uno de los procesos más complejos del seminario, debido a que ambos contextos eran muy distintos, por lo que recopilar información y abordarla me llevó bastantes días.

3.1.9. Proceso de escritura del seminario

La elaboración de este informe corresponde a la última parte a desarrollar en este estudio, la cual no fue para nada sencilla, debido a los manejos personales del tiempo y las dificultades que surgieron en el camino. Para ello, fui elaborando parte por parte, agrupando la bibliografía y anexos a utilizar para la elaboración del informe. Al finalizar el proceso de escritura, fui leyendo el documento para corregir los errores que podía encontrar, modificándolos al instante.

3.2. Enfoque narrativo

Es a partir de experiencias anteriores en la carrera, decidí escoger este seminario de título que se centra en indagar aprendizajes con un enfoque metodológico narrativo, para narrar diferentes vivencias estudiantes a los que conocí durante este semestre, particularmente aquellas experiencias que se encuentran marginadas o escondidas.

Ahora bien, el seminario de título propone un enfoque narrativo para la indagación de trayectorias de aprendizaje con tal de reconstruir las historias contadas por los estudiantes, pero como futuros docentes ¿de qué nos sirve contar historias? Para responder a esta pregunta, Contreras (2013) señala que “*contar historias es una necesidad que acompaña al propio vivir*”. (pp. 17). Durante el transcurso de nuestra vida nos pasamos contando historias, recordando las interacciones, los momentos, los lugares, etc... todo esto conforma nuestro camino en la vida, el cual se encuentra lleno de aprendizajes en los que reflexionar.

Complementando esto, Alliaud (2004) indica que “*son precisamente esas creaciones, esos modelos narrativos los que usamos para dar forma a nuestras experiencias cotidianas. Hablar de lo que uno vivió, de lo que a uno le pasó, implica una construcción y reconstrucción de nuestras experiencias y en ese proceder guiado por hechos, anécdotas y recuerdos, significamos lo vivido, aparecemos y nos proyectamos...*” (p. 6).

A partir de lo que dice esta autora, comparto que el enfoque narrativo nos entrega la oportunidad de recordar nuestra historia, pero más allá de eso, le da sentido a la persona que recuerda, permitiéndole interactuar con esas memorias que lo definen, reflexionar sobre el camino y comprender muchas de las interacciones y pensamientos, que hoy, son parte de él, los cuales son únicos para cada persona.

Ahora bien, al igual que nosotros, nuestros estudiantes también poseen historias que contar, sin embargo, como docentes, en muchas ocasiones cometemos el error de restringir esta interacción hacia lo escolar, cegándonos a la idea de que nuestro rol en el aula solo se enfatiza en el aprendizaje de los contenidos asociados a nuestra disciplina, es así como citando nuevamente al mismo autor se nos plantea que *“si pensamos, por ejemplo, que los niños en las escuelas están “aprendiendo”, a lo mejor dejamos de pensar que lo primero que están, o deberían estar haciendo, es vivir. Y que lo que aprendan y cómo, estará siempre en el marco de sus vidas, de sus historias y circunstancias vitales, de sus modos de afrontar el vivir, como lo estará también en el marco de la experiencia de vida que comparten”*. (pp. 19) Esa es una de las claves de la metodología narrativa y con ello de este seminario, entender que el aprender es mucho más de lo que enseñamos en las aulas, y la necesidad de atender sobre todo, al estudiante y su vivencia en el aula.

El trabajar con un enfoque narrativo no solo se trata de escuchar las historias de nuestros estudiantes, si no que tenemos la responsabilidad de reconstruir estas vivencias con cuidado y respeto, considerando las emociones y sentimientos que se perciben. En relación con esto Hernández y Aber (2014), nos señalan lo siguiente que *“cuando hacemos investigación biográfico-narrativa es necesario ir más allá de recoger los relatos que otros nos cuentan y construir las historias de las personas, desde una pretendida posición de neutralidad que pueda ofrecer una descripción de lo que vemos o escuchamos. (...) el desafío estaría en dar cuenta de la complejidad de lo que sucede a las personas que nos regalan su historia, y ponerla en contexto, para crear así historias que permitan un relato alternativo de la historia contemporánea de la educación n”* (p.p. 134).

Es así que los relatos se convierten en algo que trasciende más que una simple experiencia, permitiendo el enfoque de aspectos que se alejan del discurso repetitivo que se escucha en las escuelas referente a este colectivo de patrones en el que los marginados, por ser distintos, se vuelven la voz de una historia que se oculta en las escuelas, en donde, como bien citan los autores, el docente tiene la responsabilidad de *“que proliferen diversos relatos para aumentar y amplificar las opiniones y posiciones democráticas que contrasten los relatos hegemónicos que defienden la marginalización”* (p. 134).

Considero que esta es la forma indicada para evidenciar la diversidad que se vive en los colegios, con tal de hacer notar estas historias que se alejan de lo tradicional, del “estándar”, permitiendo que así cada estudiante pueda vivir este espacio escolar como propio. Esta es la diversidad de la cual hay que hablar en las escuelas, entendiendo que cada uno vive contextos y hechos distintos.

Para lograr este cometido, debemos ser capaces de contar estas vivencias desde una mirada amplia y atenta, características que Contreras (2002) señala como *“la auténtica escucha es la que está dispuesta a la sorpresa, la que deja de lado lo previsible, incluso lo que uno ya sabe de aquel a quien escucha. Es la escucha de la voz particular, pero es también una actitud fenomenológica para hacerse sensible y menos condicionado por supuestos. Afinar los sentidos. O también suspender el pensamiento para hacerse más perceptivo”* (p. 65).

Sin embargo, no me estoy refiriendo a ser sensible ante lo que sentimos nosotros desde el relato que nos cuentan -cosa a la cual tampoco debemos negarnos-, sino a ser capaces de percibir cada detalle, cada palabra y gesto, con tal de construir el relato sin predisposiciones, o juicios innecesarios que podrían llegar a diluir la elaboración del material narrativo.

Por último, quiero señalar la importancia de construir estas narrativas con relación a nuestra práctica docente, en donde debemos analizar más allá de lo que implican los contenidos en nuestra labor, si no que debemos ser capaces de ver que situaciones surgen dentro del aula, saber quiénes son mis estudiantes, comprender en donde estamos situados. Cambiar estos enfoque permite indagar en formas de investigar que se alejan de lo tradicional, como bien comenta Goodson (2003), *“los trabajos que vemos surgir de una gran variedad de géneros -desde los apuntes diarios en los que los docentes anotan sus vivencias hasta las reflexiones que llevan a cabo por medio del trabajo con el saber práctico y profesional, así como los nuevos estudios realizados por practicantes que reflexionan sobre su propia labor o investigadores que se basan en acciones- conforman una base sólida para ese modo reconceptualizado de la investigación educativa”* (p. 745).

Es este modo reconceptualizado el que nos permite comprender sobre la importancia de trabajar con narrativas, ya que estamos abriendo esta ventana para que el mundo conozca qué es lo que realmente sucede en las aulas, en donde, citando al mismo autor, *“a partir de perspectivas más amplias podrían dar mejores resultados no solo por lo que respecta a la comprensión cabal del fenómeno sino también porque se puede traducir en cambios en el saber práctico, en las políticas públicas y en interpretaciones teóricas de mucho mayor alcance”* (p. 735).

Es por estos motivos que considero que el uso del enfoque narrativo ha sido clave en la elaboración de este estudio, permitiéndome indagar en lo que mis estudiantes quieren contar, aún más, el llevar a cabo una pedagogía que es consciente de lo que viven y sienten mis estudiantes me permite comprender en muchas ocasiones, el porqué de algunas acciones que realizan dentro del aula, pudiendo generar diálogos en donde se sientan escuchados y percibidos por un docente que se preocupa por ellos.

4. Relatos de aprendizaje en la experiencia escolar

4.1. ¿Qué historias quiero contar?

Esta es una pregunta que venimos trabajando en el seminario y que me permitió decidir a quienes referirme en este estudio. En este consideré sumamente enriquecedor como docente en formación, explorar en las formas en las que aprenden dos estudiantes.

Al respecto, Hernández et al (2014) señalan que *“Las historias de vida ofrecen para articular y hacer públicos los relatos de quienes no están en un primer plano y son considerados como un nombre en una lista de sustituciones a la que se acude como quien cambia fichas o piezas de un engranaje.”* (p. 140) Es por ello que quiero profundizar en las historias de dos estudiantes que se alejan de este “primer plano”, ya que no se perciben como parte del curso debido a ser constantemente marginados por sus compañeros. Estos son Mateo y Sebastián, ambos estudiantes del octavo básico, donde he sido profesor en práctica.

Mateo es un chico repitente, por su edad, le correspondería estar cursando el primero medio. Debido a esto se alejó de su grupo de amigos, a quienes conocía desde que ingreso al colegio, y con quien ha vivido muchas experiencias de su vida, tanto afortunadas como desafortunadas. He visto en él un claro contraste en relación con sus demás compañeros, los cuales parecen chicos que aún se ven interesados por descubrir nuevas cosas, en cambio Mateo es todo lo contrario, ya que suele tomar una actitud grosera al momento de solicitar que participe en clases, respondiendo de mala gana ante las preguntas que se le realizan, llegando a pararse en mitad de la clase para insultar a algún compañero que lo estaba mirando.

En las clases que he realizado solo se queda sentado en su puesto, situación que la mayoría de los profesores y auxiliares me señala como “buena” debido a que suele ser un estudiante disruptivo, que no permite realizar la clase de los demás. Sin embargo, la profesora de inglés me ha señalado que Mateo se comporta de manera respetuosa y participativa en sus clases, incluso ayudando a sus compañeros en las actividades del día. Ante esto me cuestiono, ¿Por qué Mateo se comporta de esta forma? ¿Qué es lo que hace que Mateo se comporte así durante las clases de inglés? Y por sobre todo, ¿Quién es Mateo?

El otro estudiante es Sebastián, el cual es un chico transmasculino que suele sentarse siempre al lado de la segunda ventana de la sala de clases, tiene un gusto especial por la música, siendo uno más de las participantes que forman parte de los grandes eventos musicales que el colegio realiza constantemente para diferentes actividades temáticas del mes, tocando la guitarra dentro de una banda escolar llamada “La bandita”. Constantemente suele llegar a dormir las primeras horas de las clases, por lo que se le llama la atención para que despierte y preste atención.

Es un joven que está pasando por una “etapa” bastante compleja para él mismo debido a su transición. Sebastián ha intentado atentar contra su vida tanto dentro como fuera del colegio, situaciones que el colegio toma como llamados de advertencia ante la situación, pero que solo se quedan en eso, en derivaciones constantes a psicólogos, pastillas, flexibilidad en las clases, entre muchos otros apoyos que permiten que Sebastián salga adelante en este

tipo de crisis, pero que no parecen ser suficiente, debido a las constantes recaídas que sufre debido al contexto vulnerable en el que vive, además de no respetarse su transición tanto dentro como fuera de la escuela.

Me interesa conocer más a ambos estudiantes, por una lado, porque me parece que hay cercanía entre sus historias y la mía, en donde se observa una constante exclusión entre los pares. Sobre todo Mateo, quien se lleva mal con la mayoría, tratándose constantemente con garabatos. Por su parte, Sebastián tiene un pequeño grupo de amigos con quien compartir y realizar trabajos, sin embargo, son constantes los comentarios con respecto a su transición y como esta es rechazada, refiriéndose a él con pronombres femeninos.

Y, por otro lado, quiero contar sus historias porque me interesa ampliar mi pensamiento y comprensión sobre la diversidad en las aulas, y aún más, sobre la vulnerabilidad que se vive en éstas y los contextos complejos que pueden estar viviendo los y las jóvenes.

4.2. Relatos de aprendizaje

En este apartado, se presentan los relatos referidos a ambos estudiantes participantes de este estudio. Para ello, construyo ambos relatos a partir de las respuestas a las preguntas, realizadas en las respectivas entrevistas, tanto por Mateo como Sebastián.

4.2.1. Mateo, más que un estudiante disruptivo

¿Quién es Mateo?

Mateo es un estudiante de quince años, el cual se encuentra cursando octavo básico en un colegio particular subvencionado gratuito. Nació el ocho de enero del 2008, en el CRS Hospital Provincia Cordillera ubicado en la comuna de Puente Alto. Me cuenta que sus colores favoritos son el blanco por la elegancia, el negro por el luto y el rojo por resaltar. Tiene una película favorita, la cual se llama Spirit, describiéndola como la historia de un caballo indomable que quería ser tratado para el trabajo de campo, sin embargo, este nunca se dejó dominar por sus dueños. Para él, esto simboliza el esfuerzo continuo que se realiza día a día para cumplir los objetivos que se plantea. Presenta una gran variedad de gustos musicales, escuchando cumbias, trap, y reggaetón, destacándose este último por ser motivadora para él, aun así, señala que todo depende de su estado de ánimo, ya que cuando está triste escucha canciones para sentirse aún más triste.

Es parte de una familia numerosa de aproximadamente veinte personas, entre ellos sus padres, sus tres hermanos, tíos, primos, incluso su expareja, con quienes convive en una casa, situación que no le desagrada, porque siempre se ha criado así y sería extraño alejarse de todos ellos. Me cuenta que tiene una habitación propia, en donde pasa gran parte de su día, y si no se encuentra ahí, está cumpliendo su rol de hermano mayor, saliendo con sus hermanos pequeños a diferentes plazas, algunas cerca de la casa y el colegio, en donde puedan jugar y divertirse, sin embargo, a veces los pequeños se portan mal y no le hacen caso, por lo que tiene que ponerse pesado para que lo escuchan.

La infancia de Mateo estuvo llena de momentos felices y tristes, siempre han sido una familia de pocos recursos, por lo que nunca pudieron comprarle dulces o juguetes. Cuando fue creciendo, adoptó la costumbre de salir a andar en bicicleta por la villa y jugar a la pelota con sus amigos, con quienes sigue compartiendo hoy en día. Ahora bien, este estilo de vida cambio rápida y bruscamente, debido a las cosas que vio desde pequeño.

“ya después fui creciendo y me fui dando cuenta de distintas cosas, cosas que si uno no crece en un ambiente sano se va dando cuenta rápidamente de las cosas que están pasando a tu alrededor, mi familia, hay su distorsión, así que uno igual va creciendo en un ambiente en el que ve muchas cosas, y se va dando cuenta de a poco de esas cosas, y al final uno las termina haciendo, porque a uno le llama la atención más lo malo que lo bueno...pa que estamos con cosas. (Entrevista 3, p. 5)

Cabe hacer hincapié en estas reflexiones que realiza Mateo sobre su propia vivencia, en donde al principio pareciera ser bastante común a lo que un niño va desarrollando en el camino de crecer, adoptando hobbies que le permiten relacionarse con sus pares de manera sana, pero es en este transcurso que se hace un corte directo entre lo que era y lo que ahora es, viendo diferentes situaciones que lo llevaron a perder estas prácticas, develándose una realidad sobre esta familia, que el mismo señala, está llena de distorsiones. Bien considero, que más que indagar en estas circunstancias que se viven, es importante focalizar en las consecuencias de la misma, en donde Mateo es un niño al que se le negó disfrutar su infancia, forzándose a crecer en un ambiente en el que se le obligo a madurar debido a las cosa que tuvo que ver desde niño, a tener que dar la impresión de un joven insensible, con el que es difícil empatizar, descontrolado, ya que no hace lo que le dicen, tal vez, como el caballo Spirit, de su película favorita.

El año 2022 fue muy difícil para Mateo, llevándolo a caer en sustancias ilegales, y por tanto, a la repitencia de 8vo básico, lo que lo llevo a alejarse de la mayoría de sus amigos en la escuela, los cuales pasaron de curso, por lo que el tiempo que podían compartir se volvió breve en comparación a años anteriores. Esto lo desmotivó a un punto de no querer volver a la escuela durante los comienzos del año 2023, sin embargo, la insistencia de su madre en la exigencia que debía terminar su formación escolar lo hizo volver.

En la actualidad, Mateo disfruta compartir con sus amigos dentro y fuera de la escuela, con los cuales suele compartir en los recreos, para luego, al finalizar la jornada escolar, salir a pasear por la villa en la que vive, riéndose con ellos de las experiencias que han compartido desde muy pequeños. Le gusta jugar a la pelota, aunque actualmente se encuentra fuera de los equipos en los que participa, debido a una lesión en su rodilla, la cual no se ha podido tratar ya que en el sistema de salud en el que se trata siempre le dan fechas muy tardías, cosa que lo desmotiva constantemente a cuidarse.

La experiencia escolar, el estigma de ser un repitente

Con cuatro años, Mateo fue matriculado para pre-kinder en un colegio de la villa, el cual se encuentra al frente del colegio en el que se encuentra actualmente, el describe su experiencia desde una situación que le sucedió constantemente:

“ahí las profesoras no me dejaban ir al baño, yo era chico, yo me meaba, tenía que estar en la sala nomas, tenía que estar quieto ahí, las directoras no hacían nada, me tenían pura mala”. (Entrevista 4, p. 2)

Desde los inicios de su etapa escolar, Mateo se vio enfrentado a un ambiente escolar en donde no se le daba el derecho de satisfacer una necesidad tan básica como ir al baño. Debido a la situación que se estaba dando, lo cambiaron al colegio de al frente, nuevamente en pre-kinder.

Es en este colegio que conoció un lugar en el que sentirse cómodo y seguro, en donde conoció a los amigos que mantiene hasta el día de hoy.

“cuando llegue acá era super chico yo, con cuatro, cinco años’, y me gustaba, venir porque lo pasaba pulento, me reía con los’ cabros’, de chico, aquí no conocimos’, hacíamos’ puras tonteras, la profe de pre-kinder que tenemos’, la profe Verito creo que era, no’ pasaba castigando, pero no en mala, igual la hacíamos’ reír de repente, y nos daba unos galletone’ pa portar no’ bien, eran super duros sí”. (Entrevista 4, p. 5)

Estos sentimientos evocados desde el cariño transparentan las primeras impresiones de Mateo ante un espacio en el que se sentía cómodo y en compañía de sus compañeros, donde la risa era algo natural de todos los días, contrario a lo que vivió en su experiencia anterior. En la actualidad, me cuenta que esta imagen de la escuela se ha visto alterada por las interacciones que tiene con los participantes de la comunidad escolar, sobre todo con los profesores, los cuales ya no le permiten disfrutar de las clases, lo retan constantemente, y le exigen que cumpla con las tareas que se le asignan. Esto ha hecho, que Mateo tome una actitud defensiva ante los comentarios que recibe de su rendimiento y actitud, ejemplificando a través de una experiencia que vivió, en la que yo ~~igual~~ me encontraba presente.

“ahora yo ya no estoy con los cabro’, con el puro Jeremy, ese es mi pana, mi sangre, con el seguimo’ leseando en clase’, pero ahora si nos tienen mala, caleta de mala, sobre todo el profe Rodrigo, uste’ ha visto como nos reta, a grito, la otra vez’, uste’ estaba, el portazo que dio con el Jeremy, nopo, yo toi’ ni ahí si me tratan así”(…) esa vez se enojó porque estábamos’ leseando con el celu’, no nos interesaba lo que estaba hablando” (Entrevista 4, p. 7)

No me detendré a interiorizar en las opiniones que tenga el profesor sobre estos estudiantes, debido a que me alejaría del tema principal, las experiencias de aprendizaje de Mateo. Sin embargo, es importante reflexionar sobre estas acciones violentas por parte de los docentes en las interacciones que se viven en el aula, con las cuales se oprime el ser de los estudiantes, como bien indica Freire (1970) *“mientras la violencia de los opresores hace*

de los oprimidos hombres a quienes se les prohíbe ser; la respuesta de éstos a la violencia de aquéllos se encuentra infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser. “(p. 57).

En la vida de Mateo se fueron sumando dificultades que fueron cambiando su perspectiva de la escuela, me cuenta como poco a poco fue desmotivándose de asistir:

“yo cuando chico a mí me encantaba venir al colegio, la pasaba bien, pero hoy en día no es tan motivante, ya no es tan motivador”. (Entrevista 4 p. 3).

Esta desmotivación surge de la relación con su entorno familiar, en donde tuvo que ver diferentes situaciones que lo llevaron a desvincularse poco a poco de su etapa escolar desde una edad muy temprana:

“uno cuando chico va viendo cosas, va agarrando rumbos, y va a querer hacer otras cosas, se va desviando. Por ejemplo, uno cuando es niño, a uno le gustan los dulces, está loco por comerse un dulce, pero hoy en día cuando tiene plata uno quiere comprarse otras cosas, comprarse un par de zapatillas, una colonia, un gorro, antes cuando chico podiai’ andar a pata pela, pero con andar con un dulce andabai contento, esas cosas cambian, y yo, desde mi punto de vista, desde lo que me ha pasado, yo me fui dando cuenta de muchas cosas a la larga en el tiempo, y eso fue como quitándome motivación a varias cosas, pero entregándome enseñanzas y más ritmo”. (Entrevista 4, p. 3)

Se logra evidenciar en el relato de Mateo como fue priorizando otros aspectos de su vida ajenos a la escuela, con tal de obtener bienes que le permitan llevar una vida más acomodada.

Sin embargo, en este contexto también fue aprendiendo sobre la vida, el cómo relacionarse con sus pares, y sobre todo, a cómo subsistir ante las eventualidades que le tocó vivir.

Durante toda su estadía en 8vo básico, Mateo se percibió como alguien marginado por los distintos integrantes de la comunidad educativa debido a su repitencia y los rumores que se decían de él, este hecho de exclusión es mencionado por Lara-García et al. (2014) en donde indica que *“el fracaso escolar es un fenómeno de exclusión educativa o social, un largo proceso que comienza con la categorización de un estudiante irregular y concluye con su expulsión o separación de la institución educativa” (p. 81)*. Es así como comienzan las instancias en las que los estudiantes deciden alejarse de las instituciones educativas, debido a la constante exclusión que viven en estos ambientes que se vuelven hostiles para ellos.

En relación con las clases que pude desarrollar en el curso de Mateo, pude percibir el cómo prestaba atención de manera intermitente a mis clases, usando el teléfono o diciendo algo a sus compañeros, por lo que constantemente debía hacerle comentarios para que se enfocara el desarrollo de la misma. Al ser un estudiante al que le complicaba prestar atención, me acercaba para corroborar si estaba entendiendo los temas que abordaba en la clase, además de ayudarlo constantemente. En muchas ocasiones, él me comentaba que esto le servía mucho, ya que sentía que le importaba a alguien más.

En las actividades a realizar, pude notar un gran incremento en la participación de Mateo en éstas, ya que tanto la profesora como yo estábamos pendientes de que las completara sus actividades en clases, acercándome continuamente a él para resolver sus dudas y que así pudiera desarrollar bien sus tareas. En las primeras ocasiones, me di cuenta de que a Mateo le incomodaba que lo felicitaran al momento de responder bien y realizar las tareas, pero con el pasar de las clases, el mismo se acercaba a pedirme más ejercicios para hacer.

Esto ayudó a que el joven empezó a participar más en otras asignaturas, sobre todo en inglés, la cual señala, como su asignatura favorita:

“Inglés, ¿me cree que inglés? Porque fue en este año en que mejor me fue en inglés, y por las mías nomas, aprendiendo yo” (...) en esa materia, en la que me di cuenta de que podía hacer muchas cosas, y ahí ya después, usted ya ha visto, en este año, tengo las medias notas a diferencia de otros años, el año pasado, a donde, estaba con terrible malas notas”. (Entrevista 3, p. 3)

De esta forma, tanto en inglés como en otras asignaturas, Mateo fue mejorando sus promedios, terminando el año de buena forma, logrando pasar a Primero Medio, Esto permite pensar que el apoyo continuo que se le fue entregando clase a clase permitió que su confianza en sí mismo mejorara, aprendiendo a lograr lo que se proponga, en este caso, pasar de curso. A través de esto, es que recuerdo lo señalado por Contreras (2002), en donde señala que *“Percibir la fuerza del otro es la tarea educativa más importante, porque al hacerlo, si nuestra relación es educativa, si hay una relación de autoridad, que no de poder, y de confianza, esa fuerza que percibimos en el otro es fuerza que el otro percibe y reconoce en sí, y por tanto fuerza que el otro activa para vivir y para dar sentido y dignidad a su vivir.”*(p. 65). Considero que esta es la clave para permitir que estos estudiantes, abandonados en su dificultad, puedan surgir como personas capaces de lograr lo que se propongan. Ese es el rol que tenemos como docentes ante estos contextos, percibir estas posibilidades para que los estudiantes puedan convertirlas en hechos.

La resiliencia a través de las calles

La palabra resiliencia puede ser entendida de muchas formas, tanto desde perspectivas físicas como psicosociales, sin embargo considero que la definición planteada por Rodríguez et al. (2018) es la más acertada a lo que quiero referirme en este estudio, señalando a la resiliencia como *“afrentamiento adecuado que hace una persona durante su desarrollo vital ante la presencia de adversidades o de una exposición importante a algún tipo de riesgo que podría conducir a la persona con mucha probabilidad hacia el desajuste psicosocial”* (p. 89)

Considero que no se puede hablar de vulnerabilidad sin referirse a la resiliencia, ya que el ser humano se caracteriza por su adaptabilidad a los múltiples ambientes que habita, es esta adaptabilidad la que permite que la persona desarrolle aprendizajes con los cuales sobrevivir en estos contextos complejos. En el caso de mateo, este persevera en el contexto vulnerable que le ha tocado vivir a través de los aprendizajes que ha obtenido fuera de la escuela, los cuales ha sido transparente en señalarme, como por ejemplo, las leyes de la calle y muchos de sus valores, incluyendo el consumo de sustancias.

Me relata que su primera experiencia fue a los once años, en una plaza cercana al colegio, acompañado de su prima, que en ese entonces ya era mayor de edad, me lo comenta como una instancia divertida en la que compartió con una persona que estima mucho. Desde ese día Mateo empezó a consumir habitualmente, describiendo que estas sustancias lo ayudan a mantenerse tranquilo.

“es que me gustó el efecto que te hace, como que te relaja, uno cuando tiene problemas o no sé, en la calle uno no puede andar tranquilo, o por ejemplo cuando uno piensa muchas cosas tampoco, uno no anda tranquilo, anda todo el día pensando así, y en mi caso yo me desespero, yo me empiezo a desesperarme, a mirar para todos lados, y si no tengo algo en las manos empiezo, así como a desesperarme. Y...me fumo un pito y ando tranquilo, ando más pasivo. Y a parte me gusta el efecto que hace, me relaja...” (Entrevista 3, p. 1)

En un ambiente tan desesperante como puede ser la vivencia de la vulnerabilidad, Mateo encuentra la calma en estas sustancias, permitiendo que pueda desarrollar su día a día de manera normal. Además, es en este consumo que ha encontrado una forma de escape ante sus propios pensamientos, identificándose como una persona ansiosa e impulsiva, que se desespera al no tener control de su mente. Ahora bien, este consumo no lo realiza solo, acostumbra a juntarse con sus amigos a consumir.

Mateo me cuenta que se encuentra asistiendo a un centro de rehabilitación para dejar el consumo, en donde señala ver algunos avances con respecto a este tema, el cual se trabaja a través del diálogo y preguntas que permiten la reflexión.

“más que una rehabilitación, son sesiones que te hacen, son sesiones...entonces, te van preguntando ¿Qué te lleva a buscar la droga? Pum...ya, eso lo trabajamos...¿Por qué te gusta la marihuana? Pum, eso lo trabajamos” (...) *“Igual me hacen doping, todo eso, pa’ ver si es que he fumado...ya de como hace un mes o más, me estaban haciéndome doping seguido, viernes de por medio y salían todos negativo”.* (Entrevista 3, p. 1)

Ahora, refiriéndome a las “leyes de la calle”, Mateo en su sinceridad me señala que él ha cometido robos, con los cuales consigue bienes materiales que vende para obtener otros de su interés, además, me comenta que es algo que aprendió desde muy pequeño, viendo como su familia y amigos lo hacían. Él en su búsqueda por aportar algo a la casa encontró la opción del robo, pudiendo disminuir los gastos que tienen a través de ello.

Es en este punto que me relata algunas reglas que ha aprendido a lo largo de su vivencia delictual reglas que sus mismos pares le han enseñado, sin embargo, señalar que no todas se relacionan con la temática del robo.

“En la calle hay tres reglas, una es no ser doméstico, no podi’ ponerte a robarle a los tuyos, teni’ que ir a robarle a los que no les falta, a los de arriba...pa allá pa las condes, providencia, a esos no les falta nah, en cambio, aquí no, aquí nos cuidamo’ entre nosotros nomah”. (Entrevista 4, p. 7)

La primera regla responde a la pregunta ¿A quién robar? Mateo reconoce que robarles a las personas de su círculo solo garantiza más problemas, cosa que no le agrada, ya que esto podría generar peleas en la villa en la que vive. Más allá de esta búsqueda de la tranquilidad, creo que en contextos de alta vulnerabilidad surge una relación muy

cercana entre los pares que habitan estas realidades, donde el apoyo mutuo permite el prevalecer, el cual nace de la empatía por el otro. Es así que se aprende a robarle al que le sobra, no al que le falta.

“la segunda es que...no podi' ser sapo, el que se va de sapo perdió, chocó, tocó pagar nomah' (...) se le castiga noma, aquí se arregla todo en la calle, y si no, tocó que otros paguen por él, si así son la' cosa' acá. (Entrevista 4, p. 8)

Esta imagen del “sapo”, el soplón, resulta duramente criticada, ya que está faltando a algo clave que se da en estas relaciones en donde se crece con desconfianza en el entorno, la lealtad. Por lo tanto, Mateo siempre ha buscado rodearse de personas leales para él, en las cuales, fuera y dentro de esta vivencia delictual, deposita su seguridad.

“Y...la última regla tiene que ver con la chica con la que esti', porque aquí pasa mucho que las pelás con las que esti' se conocen, y pasa que a veces entre amigos nos desconocemo', y nunca falta el que se mete con la pela del amigo, eso aquí se paga, se cobra altiro nomah', porque eso es pasar a llevar la lealtad del otro...la lealtad...y eso no se puede pasar a llevar, porque somo' todos hermanos, le estai' faltando el respeto a tu hermano si te meti' con su pela”. (Entrevista 4, p. 8)

A través de esta última regla es que entendemos que estas relaciones de lealtad se dan incluso en los vínculos con la pareja, sin embargo, al momento de verse vulnerado esto, aflora la inseguridad en el otro, convirtiéndose en traición y posterior resentimiento ante quien falta a tu confianza.

Cada una de estas reglas nos permite interiorizar la naturaleza de las relaciones que se dan en el contexto que vive Mateo, sin embargo, sería descuidado el decir que esta es una tendencia o patrón repetitivo que se da en ambientes vulnerables.

Su madre y su padre, relaciones diversas

Mateo tiene algunas figuras de autoridad a lo largo de su vida, entendiéndose desde un aspecto personal y escolar, ambas explicadas a través de la descripción que *Aleu (2009)* señala en relación con la autoridad, en donde “*se reconoce básicamente en alguien que actúa sobre otros sin encontrar oposición ni reacción aun cuando éstos sean capaces de hacerlo*”. (p.p. 130), esta autoridad no se refiere a algo impuesto, sino más bien a algo que se genera de manera espontánea al momento de llevar a cabo estas relaciones en ambos contextos. Por un lado, Mateo reconoce en su madre una figura de autoridad, mas no autoritaria, señalando lo siguiente:

“yo la veo como un referente, como un pilar, como una base, ella es como mi fuerte, si a ella le pasa algo, yo no sé, yo siempre he dicho que si a ella le llega a pasar algo voy a dejar de hacer muchas cosas y voy a...porque ella es la que me pone mano dura ahí en la casa, ella es la ley (...) Es que ella es muy fuerte, es muy...o no sé si todos los hijos ven así a su mamá, pero es muy fuerte...le han pasado muchas cosas, es valiente...” (Entrevista 3, p. 8)

Mateo ve en su madre una persona a la que aspira ser, describiendo características que pueden llegar a relacionarse a lo que él vive, es su faro personal, su salvavidas. Sin esta figura, Mateo reconoce que no sería capaz de

mantenerse, ya que, como lo expresa, sin ella dejaría de hacer muchas cosas que él sabe que son para él mismo, pero que desde el amor que solo una madre puede entregar, él desea cumplir para hacerla sentir orgullosa. La manera en cómo habla de su madre transparenta algo que va más allá del cariño que se tienen mutuamente, Mateo ha sabido aprender sobre la resiliencia que su madre a tenido ante la adversidad, señalándola como alguien fuerte ante las circunstancias que le tocó vivir, una mujer esforzada en sacar a su familia adelante, aspiración a la que Mateo también desea llegar.

Por otro lado, contrario a lo que sucede con su madre, la figura del padre en Mateo genera conflicto, ya que señala que su padre estuvo ausente en las etapas tempranas de su vida:

“con mi papá es otra cosa. (...) de pequeño que yo con mi papá todo es distante, vivo con el sipo, siempre he vivido con él, pero a veces uno vive con su papá pero es como si estuviera ausente, yo cuando chico de repente quería jugar una pelota y mi papá no estaba, cuando yo sentía que lo necesitaba no estaba, y ahora que estoy más grande yo soy más apegado a mi mamá, ella es la que siempre estuvo ahí, dándome su atención, su cariño, cuando era más chico, y ahora cuando grande igual, si pa la mamita uno nunca deja de ser la guagua... con mi papá la relación es distante... hoy en día la relación se ha vuelto menos distante” (Entrevista 3, p. 9)

Probablemente las experiencias de Mateo marcan sus relaciones en la escuela, porque en las diversas clases que he tenido con él, he visto como se le hace complejo dialogar con los profesores de sexo masculino, sobre todo con su profesor jefe, quien busca constantemente integrarlo al curso a través de las actividades trabajadas en los consejos de curso, sin embargo, Mateo es desconfiado en las interacciones que el profesor realiza, aún más en ocasiones cuando alza la voz para retarlo durante la clase. En cambio, con las profesoras de sexo femenino es muy respetuoso, incluso silencioso, manteniéndose muy receptivo a la clase a la que está asistiendo. En el caso particular de mi práctica, Mateo se relacionaba de buena forma conmigo, pero percibo que esto se debe a la cercanía de edad que tenemos, reconociéndome como un semejante al que debía respetar de la misma forma en como yo lo respeto. Es entonces que la relación con Mateo se vuelve algo que trasciende los géneros o los tratos, él busca ser respetado y querido, tal como el amor incondicional de su madre.

Ahora bien, aún con las adversidades y vivencias que ha vivido, Mateo es un joven que sueña, señalando un constante interés por el fútbol, deporte que practica en diferentes clubes y agrupaciones, en donde señala que se destaca por sobre los demás jugadores. En el camino, se le han presentado varias oportunidades en las que podría desarrollar una carrera deportiva, las cuales considera, con entusiasmo, como vías para salir de este contexto vulnerable en el que ha crecido.

“La cosa es que ya, un día x llega el hijo, porque a mí me había llevado a jugar el tío Julio, y el hijo se llama Felipe, el que está estudiando para ser profesor. Ya y un día llega a mi casa a preguntarme si quería ir a jugar con él, y yo le digo yapo vamos, altiro, me vestí y fuimos altiro, yo le conversé, que yo estaba con consumo, que estaba fumando marihuana y todo, y me dice “ya, si tienes que dejar eso no más, si te estamos dando una

oportunidad tienes que aprovecharla”, y entrenamos, estuve entrenando con el dos o tres semanas, y después me dice si quería irme a entrenar con él a la escuela, y dije yapo, esta es mi oportunidad para salirme de todo lo malo, dije yo”. (Entrevista 3, p. 11)

Como bien señala Mateo, el consumo de sustancias le ha privado de estas oportunidades, lo que resultó en que lo expulsaran del club al que estaba asistiendo. Reconoce esto como un problema, él sabe que si quiere llevar a cabo una carrera de futbolista debe dejar de consumir este tipo de sustancias, como bien se relató antes, no obstante, hace un par de meses vio lesionada su pierna izquierda, situación que no le permite jugar, frustrándose y recayendo en las sustancias que estaba dejando.

La historia de Mateo resulta desgarradora, es un joven que desde pequeño se vio enfrentado a situaciones adversas que no le correspondían vivir a su edad, las cuales le hicieron aprender sobre las relaciones y el entorno en el que vive. No obstante, es sumamente valioso el escuchar sus vivencias desde la valentía y resiliencia que ha expresado ante la adversidad, de la cual desea salir.

Mateo abre para mí como docente en formación muchas preguntas y desafíos para mi trabajo futuro, en donde busco generar espacios en el aula en los que mis estudiantes se sientan cómodos en su propia diversidad, sobre todo al encontrarme con historias similares a las de Mateo, en donde ya no veo un estudiante disruptivo que se dedica a interrumpir las clases, si no a un joven con una historia dolorosa, llena de altos y bajos, que solo busca ser respetado y querido por sus pares.

4.2.2. Sebastián, la búsqueda de la identidad

¿Quién es Sebastián?

Sebastián es un joven de catorce años, el cual nació el cuatro de noviembre en un hospital a las seis de la tarde del año 2009, desconoce si en Santiago o en el sur ya que su madre viajaba constantemente. Su color favorito es el verde, ya que para él representa a la naturaleza que tanto le gusta, sin embargo, se refiere a una coloración de verde cálido, como el del pasto, dejando de lado los colores fosforescentes. A Sebastián le gustan mucho las películas de género de terror, identificando dos como sus favoritas, la primera Scary Movie y su saga completa, debido al alto contenido de humor que esta tiene, y la segunda Five Nights and Freddy's, que describe como una historia interesante que se trabaja en diferentes formatos, tanto en comics o juegos, ambos, del mismo género del terror. El estilo de música que más le gusta es el rock, debido a que en sus palabras le hace salir de su zona de confort, además, al ser un género de música acostumbrado a escuchar en volúmenes altos, le permite salir un poco de los pensamientos intrusivos que frecuentan su mente.

Actualmente, Sebastián vive con sus padres y su hermano, acompañados de un perro que se llamaba Alexis al que le gustan las pelotas, y una gatita llamada Ancara, la cual es blanca y poseedora de heterocromía, por lo que tiene ojos de distinto color. Sebastián señala que antes solía vivir con su abuela y sus tíos, teniendo como costumbre

despertarlos a todos cantando. Ahora bien, a pesar de vivir lejos de la casa de su abuela, va constantemente a hacerle compañía, almorzando y pasando tiempo de calidad con ella.

A Sebastián le gusta mantener el orden de su casa, por lo que en su tiempo libre está ordenando constantemente para que todo se vea impecable, además, de esta forma, ayuda a que su madre no tenga que encargarse de la mayoría de las tareas domésticas, ya que actualmente se encuentra trabajando en turnos largos, llegando a descansar a la casa.

Lejos del contexto escolar, Sebastián comenta que suele chatear a través de redes sociales con personas que conoce de otros países, sobre todo México, en donde señala tener a dos amigos con los que habla constantemente. Cabe señalar la importancia de estas relaciones, debido a que Sebastián señala que hace poco una gran mayoría de amigos le dejaron de hablar, apenándolo al punto de caer en cuadros depresivos y ansiosos.

En el transcurso de su infancia, Sebastián recuerda diversos episodios que resultan difíciles de relatar, relacionados a momentos de abusos de índole sexual vividos en esta infancia, los cuales fueron constantemente evadidos por la familia debido a que los culpables son parte de ella, por lo que es un tema que no se menciona de ninguna forma. Estas situaciones llevaron a que Sebastián sufriera depresión desde edades muy tempranas, llegando a cometer autolesiones o intentos de suicidio que fueron frustrados por su familia, de igual forma relatar que estos eventos también se dieron dentro de la escuela. Sebastián manifiesta que no le interesa señalar a culpables, son episodios que se dieron en contextos en los que él no era consciente de lo que sucedía, llegando al punto de considerar que no fueron actos con índole maliciosa, si no que en muchas ocasiones estaban replicando acciones que habían vivido cuando eran niños, al igual que él.

Actualmente, vive la vida de manera más tranquila, ha dejado de realizarse autolesiones y los pensamientos intrusivos con respecto al suicidio han ido disminuyendo, dándose la oportunidad de relacionarse más con sus compañeros en clases, con los cuales comparte gustos en los videojuegos y la música que escuchan.

En relación con este presente, Sebastián se encuentra en un proceso de transición sexual que se le ha hecho bastante complejo, debido a las interacciones que tiene con quienes le rodean, tanto en su contexto escolar como fuera de éste, teniendo que escuchar comentarios en relación con este cambio, además de que en su mayoría lo siguen tratando con pronombres femeninos, lo cual le pone triste, debido a que incluso las personas que más quiere lo hacen. He de señalar que Sebastián, en variadas ocasiones, también se refiere a él mismo con estos pronombres femeninos.

La escuela, un espacio con múltiples facetas

Sebastián entró a estudiar a la escuela con cinco años, es matriculado para el kínder del año 2013, el cual posteriormente llegó a ser el octavo básico actual. Fue matriculado en este colegio porque su hermano mayor se encontraba en él, teniendo la oportunidad de cuidarlo, por si le pasaba algo.

“él fue la razón por la que me metieron en este colegio, él entró primero que yo obviamente, por la edad, y vieron que este colegio era un colegio tan bueno que...aceptaban personas y no discriminaban, como pasa en muchos colegios, me metieron, y como estaba mi hermano me metieron, podía verme...” (Entrevista 1, p. 14).

Me cuenta que el colegio para él significa un lugar en donde puede interactuar con sus profesores desde el cariño y el respeto, señalándolos como segundos padres para él, que le dan consejo y tranquilidad en los momentos en los que se siente mal. Además, describe esas figuras de “padre” o madre” a través de características que observa en su propia familia, refiriéndose, por ejemplo, a que su padre es muy enojón, exigiéndole que coma o que se esfuerce, cosas que los profesores también hacen.

Sin embargo, también describe el espacio escolar como un lugar en donde se viene a aprender, dejando las relaciones de lado, reconociendo que no viene a hacer amigos, sino a simple y llanamente, estudiar.

“Para mí, el colegio es un lugar donde se viene a estudiar, donde se viene...bueno, no a hacer amigos, ni a pololear, porque eso se ve mucho en los colegios, que hay mucho pololeo y se ven otras cosas...pero no...yo estoy tranquilo” (Entrevista 1, p. 15)

Dentro de las asignaturas que le gustan más, se encuentran la música y la ciencia. La primera, debido a su interés por aprender a tocar distintos instrumentos, en donde describe como el profesor le ayuda a enfocarse en las notas a tocar, dándole recomendaciones, y afinando los instrumentos que toca. Por otro lado, señala que la ciencia le permite conocer cómo funcionan las cosas, sobre todo la química, pudiendo mezclas diferentes cosas y ver como estas interaccionan entre sí.

Volviendo a la música, Sebastián es parte de un grupo conformado por estudiantes del colegio, los cuales realizan intervenciones en los distintos espacios que el colegio les brinda, sobre todo en los eventos como aniversarios o alianzas. Es en estos espacios en los que se siente incómodo ante la atención del resto, por lo que se posiciona siempre detrás de los que canta, con tal de no verse frente a todos.

Al momento de evocar recuerdos sobre alguna clase, me relata el día en que tuvo una clase de historia con el director del colegio, ya que el profesor asignado para esta asignatura se encontraba con licencia. En esta instancia me describe cómo se le hizo muy divertida la clase, ya que el director empleaba estrategias muy dinámicas, haciendo que se levantaran de los puestos, jugando con post-it, y sobre todo, haciéndolos reír. Sebastián guarda este recuerdo con mucho cariño, debido a que en la actualidad considera que sus compañeros se han vuelto más fríos y desordenados, por lo que ya no comparte con ellos como antes.

Es aquí que quiero hacer hincapié en cómo Sebastián atesora mucho las relaciones que viven en la escuela, sobre todo sus amistades cercanas, de las cuales ha aprendido cosas de robótica, historia y dibujo a través de las interacciones que se dan en el aula. No obstante, este tipo de vínculos no se da con todos sus compañeros, comentando que suele tener un perfil bajo para la mayoría, acostumbrando a pasar desapercibido entre ellos.

Si, con perfil bajo, porque no me gusta llamar la atención, y si le llamo la atención a alguien por lo que estoy haciendo...lo dejo ahí, por ejemplo, cuando dibujo en un lugar y alguien me está viendo, tiro el lápiz y tiro el cuaderno, no me gusta que me miren haciendo nada, prefiero estar en mi casita, en mi burbuja común, los únicos que pueden ver lo que hago son mi familia y mis amigos, ellos son parte de esta burbuja común. (Entrevista 2, p. 8).

De esta forma es que describe esta “burbuja común” refiriéndose a las personas con las cuales se relaciona de manera más cercana, aprendiendo a reconocer en quienes depositar esta confianza, la cual nace de la afectividad que se vive en estos contextos. De la misma Sebastián señala que es este ambiente afectivo, el que le da significado a su vida en la escuela.

Es esta relación la que describen Gonzáles y Gonzáles (2000), en donde “*Se asume la afectividad como el vínculo que se establece entre personas que se relacionan, generando una interdependencia de influencia mutua*” (p. 56).

Ahora bien, Sebastián vive una lucha constante con respecto a su diversidad como una persona transexual, entendiéndose transexualidad como el hecho de habitar un género sexual con el que naciste y del cual no te sientes identificado, por lo que buscas la transición hacia el género sexual el cual percibes como propio, esta definición no es excluyente de condiciones binarias (masculino y femenino), sin embargo, en el caso de Sebastián, si se da de esta forma. Es entonces que la escuela se ha convertido en un lugar en el que se ha visto marginado por su diversidad, sobre todo en el curso, relatándome como ya no se siente seguro dentro de ella.

En el curso...por ejemplo, ya no me siento cómodo como antes, incluso a mí mismo se me olvida (referente a utilizar pronombres masculinos para referirse a sí mismo). Pero el curso no me es muy cómodo, porque...igual hay comentarios que te hacen sentir mal evidentemente, que...de repente te dicen...por ella...en vez de...por ejemplo, el lunes fuimos al centro cívico, y un compañero de séptimo me habló todo el camino por ella, y la Saori también...y eso me hizo sentir mal...incómodo...(Entrevista 2, p. 8)

Para una persona en transición, es clave el uso de pronombres para referirse al género con el que se identifican, como bien señala Parra (2022), los pronombres permiten dar un primer paso en el camino de la transición, en donde el uso de estos puede ayudar a mejorar el estado de ánimo y ansiedad para quienes viven estos cambios, por lo que es sumamente importante el consultar por ellos, en vez de asumirlos a partir de la apariencia externa de la persona.

En el caso de Sebastián, es claro el malestar que siente al no respetarse sus pronombres, sintiéndose marginado por quienes se refieren a él de forma femenina. Sin embargo, me cuenta cómo ha encontrado confort en algunos compañeros en los que ha podido confiar su diversidad.

“La Sofía, me ayudó con las opiniones de los demás, dándome ejemplos de que no le tomara atención, el Maxi, siempre me trató como un hombre, muy bien, se lo tomó bien, y el Eduardo también me ayudó con ambas cosas”. (Entrevista 2, p. 9)

Reencontrarse en la música

A lo largo de su vida, Sebastián ha vivido múltiples experiencias, las cuales le han permitido conocerse y definir la manera en cómo desea expresarme al mundo. Esta búsqueda nace desde la idea del “desconocerse”, debido a las circunstancias que vivió en su infancia, surgiendo un discurso de resentimiento ante la indiferencia de su familia con el tema.

“Si, ya no siento que es mío por todo lo que hicieron...y...me siento mal por todo lo que me hicieron...y mi familia no hizo nada, mi mamá justificó todo el tiempo, pero justificar el tiempo no es comparado a lo que ellos hicieron, abrieron una denuncia, pero no llegó a nada”. (Entrevista, p. 10)

Sebastián en muchas ocasiones, dentro y fuera de la escuela me ha mencionado que él siente que su cuerpo ya no le pertenece, que no es capaz de encontrarse en él, debido a todo lo que le hicieron, en donde no solo fue vulnerado su cuerpo, si no también algo que trasciende mucho más allá, su experiencia en la infancia, la cual le fue arrebatada de golpe, viéndose forzado a madurar para ser capaz de aguantar, perseverar, es a partir de estas emociones que nace la búsqueda de una nueva imagen, de una nueva autonomía en la cual reconocerse y pertenecer.

A través de ello es que Sebastián me cuenta que ha estado en una constante búsqueda de su propia imagen, incluso desde la infancia.

“Mi familia, por un lado, pensaban que era por Billie Elish, ya que ella se vestía así...como hombre y a mí me gustaba mucho, pero no, no era por eso. De pequeña, pero no tan pequeña, como con siete años, yo siempre gritaba que quería ropa de hombre, y siempre que íbamos al mall hacia pataleta para que me compraran ropa de hombre...siempre me gustó, porque la ropa de mujer es como muy rosita, muy llamativa, igual que los petos, las faldas...”. (Entrevista, p. 7)

Es a través de este relato que me comparte Sebastián en que reflexiono que él entregaba señales a su familia desde muy pequeño, y aun cuando no considero que la ropa presente un género, para la sociedad en la que estamos existen patrones que la definen como algo “de hombre” o “de mujer”, y él señala como ya desde pequeño le llamaba la atención la ropa asociada al género masculino, por lo que puedo entender que esta búsqueda, se da desde una edad mucho más temprana a lo que pensaba en un inicio.

En relación con lo que vive, Sebastián relata cómo en el presente tiene una opinión transparente sobre su transexualidad, por lo que no lo oculta.

“Mi familia...lo está viendo bien, mi familia aún se está adaptando todavía. El colegio bien, sigue mi adaptación, siento feliz de que el colegio me acompaña en esto, aunque mucha gente me dice que es una etapa, mucha gente dice que estoy buscando lo que quiero ser, pero yo comencé igual que todos, partí con la bisexualidad, pero luego decía que era lesbiana, pero al final me di cuenta que yo no quería ser mujer, y ahí lo vi todo, vi la realidad, de que era transexual, y me identifiqué con eso”. (Entrevista, p. 21)

Ha aprendido a ser paciente en este proceso, replanteándose sobre la pregunta de ¿Quién soy? Conectando con diferentes realidades que observa en su cercanía, sin embargo, es interesante analizar de dónde surge este discurso de su vivencia como una “etapa”, algo temporal que en el futuro próximo dejará de ser.

Quienes hemos vivido en la disidencia, reconocemos que en ocasiones se describe nuestra diversidad como algo negativo, algo que contradice las reglas instauradas por la sociedad vigente, como por ejemplo los “códigos de vestimenta” asociados a un género masculino o femenino, algo que se da en múltiples contextos en los que habitan estas diversidades. Son estos discursos los que dañan profundamente la constante búsqueda de nosotros mismos. En el caso de Sebastián, ha tenido que vivir algunos discursos de odio, sobre todo por parte de su familia, quienes en variadas ocasiones no reconocen la necesidad de búsqueda que experimenta.

“...una vez mi hermano me dijo que nunca iba a ser hombre, que biológicamente soy mujer, eso me hizo sentir mal, como que no me está apoyando”. (Entrevistas, p. 9)

Esta tendencia a colocar límites entre lo que es correcto y no, que invisibiliza estos procesos, nace desde la idea de que la disidencia es algo contrario a lo “común”, al estándar, de tal forma que, como bien señala Espejo (2017) *“lo natural es percibido como aquello que debe ser dominado. Todo aquello que desborda o trasgrede lo natural es catalogado como antinatural o anormal” (p. 883).*

Dentro de toda esta experiencia de la diversidad que vive Sebastián, ha encontrado distintas formas, tal vez entendidas como más sutiles, para expresar lo que siente en relación con lo que le ha tocado vivir, a través de la música. De partida, Sebastián me relata con mucho cariño cómo aprendió a tocar guitarra por primera vez con su padre.

“Después de muchos años viendo a mi papá tocar guitarra, me vino un interés a tocar ese instrumento y a saber de ese instrumento, y tuve una conexión con la guitarra...y mi papá se compró otra guitarra, por la que empecé a usar la que tenía mi papá, se volvió especial, única para mí, y hasta pensé en meterme en un colegio de música, artístico. (Entrevista 2, p. 3)

Fue este pequeño gesto de parte del padre, al regalarle su guitarra lo que impulsó a Sebastián a desenvolverse en este instrumento, evidentemente, influyendo también en el contexto escolar a través de las clases de música, pero es este punto del que nace, de la interacción entre el padre y el hijo. Contreras (2002) señala estas acciones como “gestos con potencia simbólica”, y a pesar de que los describe desde un contexto escolar, es clara la intención que se desarrolla en este ambiente familiar, en donde el padre le entrega su propia guitarra, dejando algo más que un simple regalo, queda un legado para Sebastián, casi como una responsabilidad a cumplir de ahora en adelante para él, pero que no es más que un vínculo entre ambos para permitirse sentir la música, como bien indica al hablar sobre sus comienzos de las clases de música en el colegio.

“comencé en el 2020, llevo 3 años aprendiendo, y como todo, no se aprende de un día para otro, y tomó mucho tiempo aprenderme los acordes, y muchas cosas, y todavía me cuesta de repente, entonces me ayudó el profe

Cristofer y me ayudo mi papá, que toca guitarra también. (...) la música me ayuda a expresarme, es vida, se vive por la música. (...) (Entrevista 2, p. 4)

Es en este camino del aprender a tocar que se permite volver a sentir, incluso en las emociones complejas que se viven en la depresión o ansiedad, con la intención de normalizar este sentir ante la adversidad, pero no desde la pena, si no como un sobreviviente que constantemente se encuentra luchando con estos pesares. Sebastián me ha mencionado, fuera de las entrevistas, que quiere tocar música relacionada a esos temas, a permitirles darles voz, fuera de lo que sería un sentimiento triste, si no que relatarlo desde una tonalidad alegre, porque, en sus propias reflexiones, es así como se le debería dar voz a estos temas complejos, como la depresión, ansiedad y suicidio.

En Sebastián me permito reflexionar sobre las diferentes formas de expresar la diversidad, sobre todo en contextos de aula, en donde él pudo reencontrarse en la música, siendo esta una terapia para sanar parte de las emociones complejas que ha estado viviendo. Ahora bien, me pregunto de qué formas un docente en formación en ciencias es capaz de apoyar estos procesos, sobre todo en aspectos que aún generan “tabú” dentro de la sociedad, como puede ser la transexualidad.

5. Reflexiones pedagógicas y aprendizajes vividos

Al comenzar este estudio, nunca imaginé que el indagar sobre trayectorias de aprendizaje, me llevaría a explorar en la diversidad de experiencias, transitando desde la vulnerabilidad y resiliencia que se vive dentro y fuera de las aulas, y que me permitiría conocer con profundidad a algunos de los estudiantes de la institución donde desarrollé mi práctica profesional. Al término de este proceso, puedo señalar que he podido ampliar la mirada a realidades que no conocía, y que identifico a continuación:

Sobre el relato biográfico

En el transcurso de este seminario de título, he podido reflexionar sobre las diferentes instancias de aprendizaje que he vivido, desde el camino de un infante hasta la formación como docente, marcados por un contexto en el que hay espacios, vínculos y sensibilidades únicas y singulares. Es así que a través de la construcción del relato biográfico pude recordar parte de mi historia, observar con ojos más maduros y reflexivos, develándose algunos sentires que aún hoy duelen, debido a las constantes violencias experimentadas a lo largo de mi vida, vividas en torno a quien soy, que Contreras (2002) define como la diversidad “*el colectivo de los que no encajan por alguna razón*” (p. 61), en mi caso, debido a mi orientación sexual.

Por ello, es que me siento familiarizado con estos discursos que se dan sobre la marginalización en las escuelas, señalando que la diferencia se presenta como algo destacable a mencionar y apuntar. Escribir mi relato biográfico me permitió volver a través de mis pasos, dándome cuenta de que me he convertido en una persona capaz de perdonar y perdonarme, lo que me da el impulso que hoy tengo por cumplir mi labor docente en espacios en donde mi historia no se repita.

Sobre las historias de los estudiantes: Mateo y Sebastián

Relacionándome en mis prácticas, pude conocer una gran cantidad de estudiantes con cualidades distintas, en ellos descubrí historias interesantes que me permiten entender de qué manera se desarrollan los aprendizajes a través de sus vivencias. Es aquí que conocí a Sebastián y Mateo, chicos con los que me encontré en el colegio donde hice mi última práctica profesional, y con quienes me encariñé de inmediato debido a algunas similitudes que ellos viven con mi propia historia. Esto nos acercó en la relación, y me ha posibilitado conocer un poco de su mundo, sus cercanías y sus dolores, experiencias vividas en un contexto sumamente vulnerable y lleno de diversidades.

En el caso de Mateo, existe el estigma de ser un arrepentido con una historia delictual, ambas situaciones que en un principio me resultaron bastante chocantes, pero que solo simbolizan lo superficial, sin apreciar lo que hay detrás en su historia. Se trata de un joven que ha aprendido a sobrevivir a través de estas acciones, y que estas mismas en muchas ocasiones lo limitan para seguir adelante en sus estudios. En cambio, Sebastián tiene una mayor interacción con el curso, sobre todo con su grupo de amigos, no obstante, vive escuchando discursos que

invisibilizan su transición de mujer a hombre, lo cual, para él simboliza una lucha constante por encontrarse a sí mismo, luego de no poder reconocer su corporeidad.

Ambos estudiantes me han señalado que son conscientes de su diferencia, y como el resto la percibe como algo de lo cual es mejor tomar distancias, señalando distintos aspectos a considerar a través de las entrevistas. Es así que a medida que fui construyendo los relatos de ambos estudiantes, fueron surgiendo temas y problemas, las cuales considero importantes a reflexionar tanto en el caso de Mateo como en el de Sebastián, como son el consumo de drogas y la transexualidad, respectivamente.

El consumo de drogas señalado por Mateo es preocupante, comenzando por esta costumbre a una edad temprana, en la que el cerebro se encuentra en un apogeo de cambios que se pueden ver afectados por este consumo. Por ello, en un comienzo me era inevitable no sentir responsabilidad, sin embargo, en la actualidad opino que desde nuestro rol docente no influimos directamente en las decisiones que toman nuestros estudiantes, pero con nuestro conocimiento del área de la ciencia, tenemos la oportunidad de permitir la reflexión ante estos temas, con tal de entregar los saberes que permitan tomar decisiones informadas, en este caso, conociendo los efectos que estas drogas causan en el organismo y que implicancias tienen a futuro.

Por otro lado, la transexualidad es parte de las definiciones y etiquetas que se están dando en las aulas con respecto a la diversidad sexual, lo cual me ha dejado la sensación de que ha ido dejando de ser un tema “tabú” para las generaciones de hoy, quienes respetan estas vivencias, reconociéndolas como legítimas. No obstante, se siguen viviendo discursos de odio en contra de las personas que se identifican con una sexualidad distinta, como en el caso de las personas trans, las cuales son víctimas de constantes abusos que buscan negar su identidad, sin ser capaces de reconocer el esfuerzo que se requiere para transicionar. Es así, que definiendo la idea de una educación sexual integral como el primer paso para ir dejando de lado, el odio en contra de las diversidades sexuales, permitiendo normalizarlas con tal de que cada una de ellas sea feliz de disfrutar la vida en sintonía con su identidad. Ahora bien, aun cuando ambos estudiantes presentan trayectorias de aprendizaje completamente distintas, con sus propias dificultades, coinciden en mostrar una capacidad de resiliencia única y característica de estos jóvenes por existir, mostrando sus sueños y la esperanza de salir adelante.

Sobre el enfoque narrativo

El enfoque narrativo me ha permitido hablar de estas historias llenas de aprendizaje vinculados al contexto de cada uno, en donde pude ser voz de sus vivencias, abordando cada detalle desde una mirada amplia y receptiva. Como docente en formación, confío en que esta es la manera de abordar estas historias, no desde la pena que uno experimenta por saber que estas realidades existen, si no por el hecho de demostrar la resiliencia que hay en cada una por existir. Es así como se van normalizando estas diferencias, como bien menciona Hernández et al. (2004), *“hacer que proliferen diversos relatos para aumentar y amplificar las opiniones y posiciones democráticas que contrasten los relatos hegemónicos que defienden la marginalización”*. (p. 134)

Considero que es a partir de experimentar la docencia desde la narrativa, donde surgen las reflexiones más interesantes con respecto a la diversidad que se ve en las aulas, Contreras (2016) señala que *“profundizar narrativamente la educación no es solo un modo de mirar la educación y contarla sino que puede ser también un modo de profundizarla y de ampliarla como vivencia y como vida”* (p. 17) En donde la experiencia de aprender no solo se queda en el contenido o saber adquirido, si no que trasciende a algo esencial que todo ser humano desde su propia diversidad desarrolla, el vivir, permitiéndose profundizar en los múltiples aspectos que influyen y conforman este vivir.

Sobre lo aprendido, reflexiones finales

En muchas ocasiones, tanto desde mi vivencia como estudiante, y ahora, como docente en formación, he escuchado el discurso del “alumno disruptivo”, el que no presta atención, el que no participa en clases, el que interrumpe, sin embargo más que ver la disruptividad, debemos ver a un estudiante al que le suceden complejidades, y son éstas las que nos permiten entender su actuar. Contreras (2002) bien lo señala como educar la mirada, en donde nos invita a ampliar nuestra percepción con el fin de reconocer estas singularidades como un aporte, y no como algo a corregir. Ahora bien, como docente en formación no es sencillo percibir estas dificultades, ya que solemos caer en opiniones y generalizaciones que vienen instauradas desde nuestra propia historia.

Considerando esto, es que reflexiono con la siguiente pregunta, *¿De qué manera podemos hacer que estos estudiantes disruptivos participen en clases?* Pueden existir múltiples respuestas ante esta pregunta, refiriéndose a trabajar con métodos y formas de entregar el conocimiento, incluso temas relacionados a la disciplina, sin embargo, a partir de lo construido en este estudio, creo fielmente que el primer paso es, sencillamente, conocer a nuestros estudiantes.

Es en este conocer que descubrimos las distintas trayectorias de aprendizaje que viven nuestros estudiantes, siendo capaces de enfatizar en los aspectos que conforman este recorrido, entendiendo que ninguno es idéntico al otro, ya que cada uno presenta vivencias únicas y particulares. Es por esto último, que la idea de una educación estandarizada no tiene sentido en las escuelas, ya que cada estudiante vive su propia singularidad que le permite ser diferente al resto. Tenemos como docentes, la responsabilidad de potenciar estas singularidades, con tal de que se vuelvan parte de un colectivo, en el que todos reconozcamos la diferencia como algo natural.

Quiero señalar estos últimos aspectos como los más significativo de este estudio, en donde soy capaz de comprender que el aprendizaje no es sólo una experiencia situada, si no que se trata de un recorrido constante, lleno de vivencias que le dan sentido al como manejamos nuestro día a día, lo cual, es imposible de replicar.

Ahora bien, considero que un buen estudio siempre deja más preguntas que respuestas, las cuales no son la excepción en este caso, sin embargo creo que la siguiente sintetiza gran parte de mis dudas a través del desarrollo de este informe, *¿De qué manera puedo abordar la diversidad en las aulas?* Esta pregunta surge en relación a los

contextos en los que trabajé a lo largo de este estudio, sintiéndome en muchas ocasiones incapaz de seguir escribiendo sobre historias con las que me era complejo empatizar, debido a lo abrumador y doloroso que resultó para mí el escuchar y relatar estas vivencias por parte de mis estudiantes.

Sin embargo, considero que son estas limitaciones las que me permiten destacar parte de mis dificultades en el rol docente, señalando como una problemática el no saber abordar estas historias que se viven tanto dentro como fuera del aula, no obstante, bajo mi perspectiva, el negarse a sentir esas emociones es completamente negativo para el proceso de percibir lo que el estudiante nos quiere señalar.

Es así, que me planteo como desafío para mi futura trayectoria como docente, el ser capaz de mantenerme sensible en todos los aspectos posibles, ya que considero que sin esta sensibilidad y empatía, la vocación docente no tiene ningún sentido.

6. Referencias bibliográficas

- Acevedo, D., Torres, J. D., & Jiménez, M. J. (2015a). Factores Asociados a la Repetición de Cursos y Retraso en la Graduación en Programas de Ingeniería de la Universidad de Cartagena, en Colombia. *Formación universitaria*, 8(2), 35-42. doi: org/10.4067/S0718-50062015000200006
- Aleu, M. (2009). Las concepciones de autoridad en los estudiantes de la escuela media. *Propuesta Educativa*, (31), 129-131.
- Alliaud, A. (2004). La experiencia escolar de maestros “inexpertos”. Biografías, trayectorias y práctica profesional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-10.
- Contreras, J. (2002). Educar la mirada... y el oído: Percibir la singularidad y también las posibilidades. *Cuadernos de pedagogía*, 311, 61-65.
- Contreras, J. (2016). Tener historias que contar: profundizar narrativamente en la educación. *Roteiro*, 41, 15-40.
- Espejo, J. C. (2017). Disidencias sexuales en el sistema escolar chileno: represión e invisibilización. *Educação e Pesquisa*, 43, 879-898.
- Freire P. (1987). *PEDAGOGIA DEL OPRIMIDO* (36a. ed.). MEXICO: SIGLO XXI.
- González, A., & González, M. C. (2000). La afectividad en el aula de clase. *Colombia médica*, 31(1), 55-57.
- Goodson, I. (2003) Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes. *Revista mexicana de investigación educativa*, vol. 8, n° 019, pp. 733-758.
- Hernández, F & Aberasturi, E. (2014) Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación. *Tendencias pedagógicas*, 24, 133-144.
- Martínez Asanza, D. (2018). ¿ Enseñanza tradicional en el siglo XXI?.
- Lara-García, B., González-Palacios, A., González-Álvarez, M., & Martínez-González, M. G. (2014). Fracaso escolar: conceptualización y perspectivas de estudio. *Revista de educación y Desarrollo*, 30, 71-83.
- Parra, D. R. (2022). *Infancia y adolescencia transgénero e identidades no binarias*. CANOPUS EDITORIAL DIGITAL SA.
- Rodríguez Fernández, A., Ramos Díaz, E., Ros Martínez de La hidalga, I., & Zuazagoitia Rey-Baltar, A. (2018). Implicación escolar de estudiantes de secundaria: La influencia de la resiliencia, el autoconcepto y el apoyo social percibido. *Educación XXI: revista de la Facultad de Educación*.

- Usán Supervía, P., & Salavera Bordás, C. (2018). Motivación escolar, inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes de educación secundaria obligatoria. *Actualidades en psicología*, 32(125), 95-112.

7. Anexos

7.1 Consentimiento informado padres y apoderados de los estudiantes.

7.2 Consentimiento informado institución escolar.

7.3 Preguntas propuestas para las entrevistas.

7.4 Entrevistas completas.

7.5 Cuadro de análisis: objetivos del estudio y extractos de citas de las entrevistas.

La recopilación de los anexos se encuentra en el siguiente link:

[Anexos.](#)